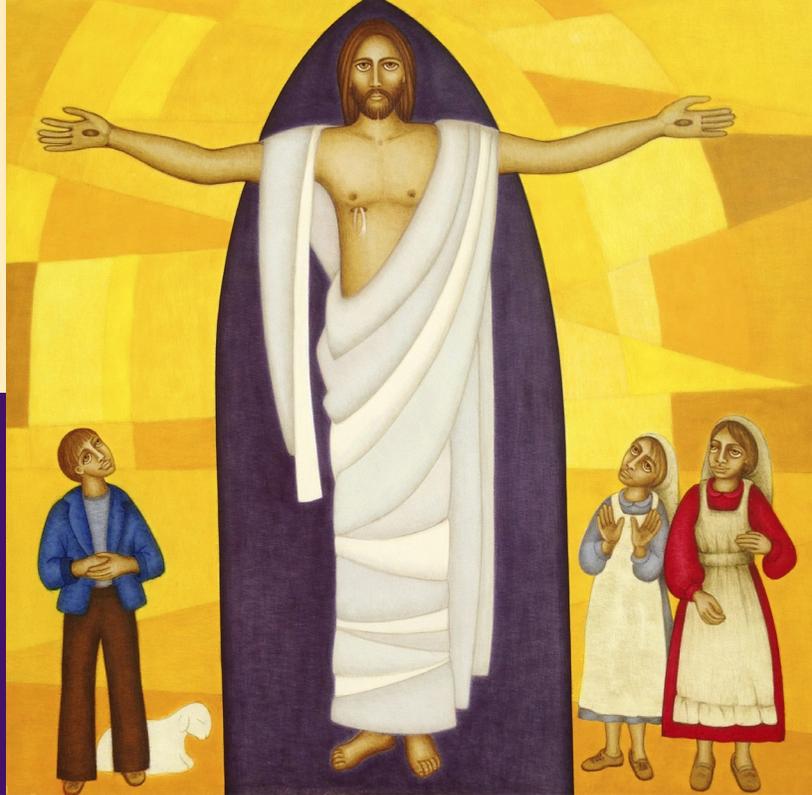




ARZOBISPADO DE SANTIAGO

Retiro de SEMANA SANTA

JUEVES, VIERNES Y SÁBADO SANTO, a la luz de la Esperanza



No resulta fácil hablar de esperanza, cuando hay sobrados motivos para decaer a nuestro alrededor; hemos perdido parientes y amigos, posibilidades de vernos y encontrarnos, se han cerrado fuentes de trabajo y la vida se ha vuelto precaria e incierta.

La vida de Jesús atravesó todos los momentos que nos toca vivir, de alegrías, esperanzas, sufrimientos, angustias y dolores.

Admiramos como Jesús enfrentó la recta final de su misión.

¿Qué nos dicen los acontecimientos finales de la vida de Jesús a los días que vivimos hoy en medio de la pandemia que ha afectado a nuestra vida y al mundo?

EL JUEVES SANTO DE LA COMUNIÓN (1Co 11, 23-24)

“Porque yo recibí del Señor lo mismo que os he enseñado: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo que es para vosotros; haced esto en memoria de mí”.

Frente al dolor y preocupación que llena la vida de Jesús, antes de su muerte, Él podría haber tendido a encerrarse en sí mismo, como nos pasa habitualmente a nosotros frente a la adversidad.

Sin embargo, Jesús se reúne con los suyos en torno a la mesa para cenar, compartir, e incluso animarlos al revivir la Pascua Judía.

En esta pandemia, que nos ha tenido aislados, cuanta importancia cobran los familiares y amigos que nos han acompañado, con quienes hemos podido preparar la comida y sentarnos a la mesa para compartir, los que nos han escuchado y acompañado, los que han orado por nosotros y junto a nosotros. Los que nos han hecho sentir parte de una comunidad más grande con la cual vamos vislumbrando el paso de Dios por nuestras vidas.

No es extraño que el Jueves Santo Jesús, nos haya dejado el alimento para la esperanza y los ministros para seguir reviviendo esta Santa Cena, nuestra Misa, nuestro banquete.

PREGUNTAS PARA LA MEDITACIÓN

- ¿Cómo he mantenido la apertura a Dios y los demás en esta crisis?
- ¿Qué momentos y personas me han ayudado a abrirme a la esperanza en este tiempo?
- Realizar una acción de gracias por aquello que nos ha abierto a la comunión y gratitud en la pandemia.

EL VIERNES DE LA ENTREGA GENEROSA (Lc 23, 44-46)

“Era ya cerca del mediodía cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta las tres de la tarde.

El velo del Santuario se rasgó por medio y Jesús, dando un fuerte grito, dijo: «Padre, en tus manos pongo mi espíritu» y, dicho esto, expiró”.

¿Cómo entender la muerte de Jesús?

¿Se trata acaso, que una vez más los poderosos consiguen acallar la voz de un líder incómodo, amado por el pueblo?

¿Esta muerte termina con un hermoso camino de tres años anunciando una Buena Noticia para cambiar la historia?

¿Todo termina?

Las muertes vividas en pandemia, con el dolor de no poder acompañar a familiares y amigos, ha hecho aún más amargo este acontecimiento.

Sin embargo, quienes mueren, no se llevan lo sembrado en nuestros corazones, ni los momentos compartidos o el amor entregado.

Al morir Jesús comparte su Espíritu y transforma ese momento doloroso en una esperanza invencible.

La muerte de Jesús no es un final, es el comienzo de una Iglesia que llena de su Espíritu Santo continúa el anuncio del Reino.

PREGUNTAS PARA LA MEDITACIÓN

- ¿Al enfrentar la muerte de mis seres queridos, hay lugar para la esperanza?
- ¿Al morir alguien, qué es lo más valorado por mi, tras su partida?

Encomendamos a parientes y amigos muertos en pandemia.

EL SÁBADO EN LA VÍSPERA DE LA RESURRECCIÓN Y EL TRIUNFO DE LA VIDA SOBRE LA MUERTE. (Jn 20, 3-8)

Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro.

Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó,

Todo parecía perdido para los discípulos y seguidores(as) de Jesús. El Maestro yacía muerto en un sepulcro.

¿Cuántas esperanzas parecían morir con esta muerte?

La pandemia, nos ha invitado como creyentes a ejercitar una y otra vez nuestra fe. Hemos rogado por enfermos que parecían condenados a morir, por familias que ya habían perdido toda esperanza y valorado vidas nobles, perdidas en este tiempo.

Y así como Jesús resucitó, hemos sido testigos de agonizantes que han vuelto a la vida y personas abatidas cuyo corazón se ha llenado de consuelo.

Dios es vida, y nos invita a confiar que la vida se abre paso en medio de la oscuridad.

Con Jesús renovemos nuestra esperanza.

Terminamos nuestra mañana, agradeciendo al Dios de la Vida y Padre Creador, por todas las vidas salvadas y por la salud que nos ha permitido seguir dando testimonio de su amor.

Padrenuestro, Angelus y Gloria.